

## FAMILIA Y NEOLIBERALISMO: La Participación de la Familia en el Contexto Actual

Ninieth Méndez Aguilar<sup>1</sup>

El documento sobre "La Problemática Centroamericana Vista Por Las Mujeres", presentado en junio de 1994 por el Grupo Género en Desarrollo, expone algunos puntos importantes a retomar en la discusión que hoy quiero plantear:

1. En los años 80, Centroamérica fue una de las regiones de mayor atención mundial. Su crisis económica con la extensa secuela de pobreza, las guerras y conflictos armados en la mayoría de sus países, el irrespeto a los derechos humanos de hombres y mujeres, los contingentes de población desarraigada y refugiada, la desestructuración de unidades familiares y la feminización de muchos aspectos de la vida social y económica (la pobreza, la conducción de hogares y la pequeña agricultura, por ejemplo), no ha permitido el crecimiento económico de manera significativa en los últimos dos decenios, para citar algunos casos. Se estima que entre 1980 y 1985 la pobreza se produjo alarmantemente, agregando un contingente de más de dos millones de nuevos pobres y aumentando la proporción de pobreza extrema. La pobreza afecta en mayor proporción a las familias que viven en el área rural que en el área urbana y de manera especialmente desproporcionada a las familias indígenas.

---

<sup>1</sup>-Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Área de Capacitación y Organización. Ponencia ante el I Congreso Universitario Internacional de Trabajo Social, Costa Rica, 1996

**Boletín Electrónico Surá # 22  
Mayo 1999**

**Escuela de Trabajo Social  
Universidad de Costa Rica  
<http://cariari.ucr.ac.cr/~trasoc/trabsoc.html>**

2. Las políticas de Ajuste Estructural iniciadas después de las crisis económicas de los años 80, no fueron más que sucesivos esfuerzos de estabilización de corto plazo, en realidad las grandes reformas estructurales siguen pendientes. En nuestro país las políticas de ajuste estructural, caminan rápidamente hacia el cambio del modelo de desarrollo que tenía Costa Rica.

3. En 1990, la pobreza es porcentualmente menor que en 1985, pero la cruda realidad es que en términos absolutos, mientras la población total aumenta en 7,4 millones (1980-1990) de personas, la población pobre aumenta en 6,9 millones, siendo la pobreza extrema la más persistente.

4. Al inicio de los años 90 se dan nuevos episodios de inestabilidad macroeconómica, ocasionados por la aplicación de una nueva ronda de medidas de estabilización de corto plazo, esta vez acompañadas de la apertura comercial. Paralelamente, se abren camino dos procesos trascendentales: la pacificación y la desmilitarización. Pero faltan aún las políticas transformadoras de la producción y la productividad que den pie para la superación de la pobreza mayoritaria.

Voy a referirme a algunos fundamentos teóricos para luego retomar la experiencia que hemos tenido desde el CMF, la cual ha sido indirectamente con las familias ya que nuestra labor se aboca al trabajo con mujeres y con grupos de mujeres.

Las condiciones en que se encuentran las familias se ven afectadas por la dinámica económica y productiva por la que atraviesa el país.

Las familias adquieren su estatus y estructura de acuerdo a las necesidades que requiera la sociedad, esto hace que las mismas evolucionen dependiendo de la organización política y económica.

El desajuste económico y social se relaciona directamente con una serie de transformaciones en el perfil, conformación y rol de las familias. En el ámbito económico, las estrategias de manutención y reproducción de las familias se diversifican, flexibilizando la división de trabajo entre sus miembros, los hogares se ocupan espacialmente para actividades productivas, las mujeres asumen cada vez más la jefatura en ausencia de los varones e intensifican, junto con los niños y niñas, su jornada de trabajo.

El "ideal de familia" se aleja de la situación existente: **la realidad muestra una diversidad en la estructura de la dinámica y organización en la vida familiar**. Según expone María Angélica Fauné (1994), contrario al ideal tipo, no existe un tipo de familia sino diversos "arreglos familiares", que se basan en variadas y múltiples combinaciones. Entre los principales rasgos que los definen, están:

- a) una importante proporción se basan en "uniones de hecho" que tiende a no formalizarse y de hacerlo lo hacen al final del ciclo expansivo,
- b) se da un carácter inestable durante el ciclo expansivo del grupo familiar, que se expresa y arregla de diferentes formas (dos o más uniones diferentes en el curso de su vida),
- c) por la convivencia en un mismo hogar de un complejo interrelacionado de familias nucleares numerosas, ligadas o no por lazos de parentesco,
- d) por la ampliación de los lazos de parentesco a los de amistad/solidaridad, base sobre la cual se establecen diferentes tipos de alianzas y acuerdos que van desde asumir la crianza de los(as) hijos(as), hasta asegurar estrategias de sobrevivencia, en estas estructuras las mujeres juegan un rol predominante,
- e) el proceso de socialización de los(as) hijos(as) se realiza en condiciones de ausencia del padre biológico, en una amplia proporción de las familias, y en algunos casos la

figura de la madre transferida a otras mujeres (abuelas, cuñadas, tías, vecinas, otras).

Estas características se dan contrarias al concepto y tipo de familia que reconoce y legitima el Estado y en base al cual norma y define las políticas. El ideal de "familia normal" (nuclear), blanca, mestiza, heterosexual, con creencias religiosas, monógama, biparental, basada en la institución indisoluble del matrimonio, o de "familia extendida", que el discurso oficial ha reconocido como los modelos predominantes, no permiten dar cuenta realmente de los nuevos tipos emergentes de familia.

Este tipo de familia privilegia el género masculino y exalta el consenso para vivir en plena armonía, en paz, amor y comprensión. Esta familia normal esconde la realidad en donde la contradicción de ser persona y grupo a la vez, trae consigo conflictos y negociación constante. También la "familia normal" esconde una variedad de situaciones reales.

La distribución desigual de las tareas del hogar, defendiéndose el principio de la complementariedad y de un intercambio justo y adecuado y el aislamiento de las mujeres en un supuesto mundo privado, también esconde la distribución desigual del poder y de los recursos económicos de la familia en perjuicio de las mujeres.

Otra situación importante es la diferencia de las necesidades emocionales, donde las mujeres deben lidiar con la frustración y el enojo de sus esposos y de la descendencia, olvidándose de ellas mismas como personas.

Estas "familias normales" ocultan el control masculino de la sexualidad y de la fertilidad, la vida sexual de las parejas muestran gran desigualdad, al mismo tiempo que se espera que las mujeres deben de satisfacer las necesidades sexuales del marido en detrimento de las suyas propias.

También se esconde la agresión en el seno familiar, el dominio y presión que hacen los hombres de sus mujeres y su descendencia. Las mujeres son maltratadas, golpeadas, abusadas y denigradas en las familias. Al respecto nuestra cultura, no sólo ha permitido que los hombres creyeran que tienen el poder sobre sus esposas e hijos, también ha creado y reforzado intensamente la posición dominante del hombre.

Por otro lado, con respecto al factor económico, al hacerse necesaria una diversificación económica espacial de las fuentes de ingreso, las familias presentan nuevos rasgos:

- a) el patrón de hogar está cada vez más basado en la distribución espacial y el movimiento continuo de los miembros que conforman las unidades familiares; ya no existe un hogar fijo sino que hay una movilidad del mismo, en el que sus miembros, de acuerdo a su edad, género, y oportunidad de empleo y/o de mercado, entre otros deben rotarse en el tiempo de permanencia y moverse entre el espacio rural, urbano, nacional e internacional. En los ochenta y noventa la migración campo-ciudad aumenta fundamentalmente porque la población rural se ve expulsada a consecuencia de la retracción de la agricultura y del incremento de la minifundización, entre otros.
- b) el hogar, además de unidad de residencia funge como unidad de producción, como unidad económica. Este fenómeno agudiza los problemas de hacinamiento y promiscuidad que presentan los hogares de este tipo, y con ellos los de tensión y violencia,
- c) la incorporación amplia de dos nuevos agentes: las mujeres y los niños y niñas,
- d) la incorporación de las mujeres como generadoras de ingreso familiar, ha significado una flexibilización de la división genérica del trabajo, pero no una modificación sustancial del mismo, con un alto costo para las mujeres porque su participación en la actividad económica fuera o dentro del hogar, no la ha liberado de la carga

doméstica, ni del cuidado de los(as) hijos(as),

e) las mujeres aparecen asumiendo el papel de gestoras y articuladoras de las estrategias de sobrevivencia, y por consiguiente, como las organizadoras de este hogar móvil, de los movimientos espaciales y como controladoras de los tiempos de permanencia o de migración de sus miembros, especialmente de sus hijos(as), en cada una de las familias nucleares que coexistan bajo un mismo techo.

Como vemos, las familias no son unidades **homogéneas** ni **estáticas**, sino unidades **dinámicas**, que están en pleno proceso de transformación, reestructuración, reacomodo de sus funciones y sus patrones. Los hombres y las mujeres han tenido que entrar, en la práctica concreta, en un proceso acelerado de ajuste, de reestructuración, de reformulación de los patrones tradicionales de conformación de la familia, para poder asumir, aunque parezca paradójico, precisamente, las funciones que el Estado, espera, que cumplan la familia y sus miembros, tal como les ha sido asignada.

Estos reajustes y cambios que se han ido dando están relacionados fundamentalmente con el patrón de:

- constitución de pareja
- construcción de hogar
- estructuración de las relaciones entre sus miembros
- división del trabajo y responsabilidades
- mantención y reproducción
- crianza y socialización
- autoridad

Es importante destacar que ante esta dinámica en que se construyen y re-construyen las familias provoca una lucha existencial entre el "ideal de familia" y la **realidad de la propia familia**, esta disfunción produce contradicciones serias para la vida cotidiana de las familias y para la construcción de la propia familia. Esta lucha existencial, como bien la podríamos llamar, lleva a una gran preocupación por no poder cumplir con el mandato de familia nuclear como nido de amor y comprensión.

Esta situación limita a las familias a verse como grupos humanos con contradicciones y conflictos, se pierde el sentido sobre el tipo de familia que cada una/o de nosotras/os constituye con el que se quiere formar, en tanto ideal.

Isabel Vega (1995) expone que las familias buscan cumplir con sus responsabilidades en un mundo de cambios tan acelerados, lo que provoca cambios en las familias de manera que les permitan una articulación armoniosa con el entorno social y sus retos actuales, de ahí que al interior de las familias se vive un período de transición en donde el rasgo más característico es la ambivalencia y la confusión.

El sistema de ideas y creencias que sustenta el comportamiento del grupo familiar, ante el proceso histórico social del que forma parte, siempre lleva la confrontación constante de una realidad social, económica y política cambiante.

El cambio social lleva una velocidad moderada porque las representaciones sociales que dan sentido a la vida familiar no se transforman con la misma celeridad que los cambios generados en otros ámbitos de la sociedad, cambios en los que la familia participa como protagonista y que le atañen.

Estos aspectos teóricos son importantes para contrastarlos en cierta medida con la experiencia que hemos venido desarrollando con mujeres desde el Área de Capacitación y Organización del CMF.

Las unidades familiares sufren cambios en la dinámica social de las relaciones de

sus miembros, las mujeres luchan por obtener ingresos de manera que puedan participar de la vida económica y productiva al igual que los hombres, sin embargo, todavía nos topamos con dificultades genéricas para poder ejercer este derecho.

Tenemos una doble, triple y hasta cuádruple carga de trabajo porque a pesar de salir de sus hogares a trabajar, las mujeres tienen también que asumir la crianza de las(os) hijas(os) y el trabajo de la casa.

No hay credibilidad para el trabajo que ellas quieren realizar fuera del hogar (experiencia de Puerto Jiménez con el Grupo de Palo Seco para el proyecto productivo de chanchera).

Por otra parte, cuando se quiere emprender el trabajo de pequeña empresa productiva, no hay capacidad del Estado para contener e invertir en la pequeña empresa, las tasas de interés son muy altas y las ilusiones de los grupos se van al suelo.

Por lo general la economía de pequeña empresa se realiza para la sobrevivencia de las propias unidades familiares, no hay una visión a nivel comunal de lograr ejercer las capacidades de las mujeres para el desarrollo sostenible del país.

La experiencia del año 1995 con un total de 201 grupos atendidos, lo cual cubrió una población de 1582 personas, 1520 mujeres y 62 hombres ( el análisis de esta información aun se está sistematizando y procesando), pero se puede entresacar en líneas que hemos logrado potenciar las capacidades de las mujeres para descubrir el origen de las desigualdades que experimentan en su vida cotidiana y se ha logrado que adopten medidas conducentes a mejorar su condición de vida y la posición que ocupan en su familia, en la comunidad y en los lugares de trabajo, entre otros.

También se han dado cambios sustanciales en la personalidad y actitud de las mujeres que participan en el proceso de capacitación.



Las políticas institucionales se están integrando hacia hacer partícipes a las mujeres de sus programas, para lo cual hemos estado trabajando en coordinación con las diferentes instancias gubernamentales.

Se ha dado un fortalecimiento de los grupos femeninos a nivel cantonal logrando una amplia cobertura, mayor consolidación de los grupos, mejor integración de las mujeres a sus grupos y aumento de la membresía, lo cual repercute en la necesidad de realizar actividades de carácter productivo, y aunque se topen con las repercusiones de la crisis que enfrentamos y de las políticas de ajuste que nos invaden, las mujeres deben ser consideradas como la mitad de la población que produce recursos para el pago de la deuda externa y el desarrollo sostenible del país.

Hablar de mujeres en este punto, nos evidencia la reflexión que tenemos que hacer respecto a la familia, ya que el papel que éstas ocupaban y todavía nos encontramos casos (que ocupan), ya nos evidencia los cambios sustanciales que se producen las unidades familiares.

Las mujeres se quedan al mando de sus hogares ya sea porque no tienen compañero o porque los mismos emigran para obtener mejores oportunidades laborales, por lo tanto también son las que llevan el sustento a sus hogares y dejando el cuidado de sus hijos(as) a otras personas: familiares, amigas.